

## ÉTICA DE LA SOCIEDAD COMPETITIVA: FRANK HYNEMAN KNIGHT

Roberto Rosales

Instructor del Depto. de Economía

Frank Hyneman Knight, ha escrito su libro sobre el telón de la filosofía individualista. Efectivamente, el autor cita tanto a Herbert Spencer como a William Graham Sumner como fuentes de apoyo para sus planteamientos acerca de que todo sistema social se desarrolla y cambia de acuerdo a un proceso natural que desemboca en el máximo aumento posible del bienestar. Este proceso de desarrollo natural implica y tiene como condición necesaria la **competencia** entre los individuos, y cualquier intento de control gubernamental impide el alcance del bienestar.

Knight se alinea con los postulados neoclásicos, y en este su libro "Ética de la Sociedad Competitiva", dedica un considerable esfuerzo al planteamiento y defensa del paradigma neoclásico. Knight cita frecuentemente a William Stanley Jevons, a Leon Walras, a Alfred Marshall y a Karl Menger como pilares teóricos de sus tesis. Es así que el valor de una mercancía no es el trabajo incorporado en ella, sino la utilidad de la última unidad comprada. Para estos señores, el individuo consumidor se enfrenta libremente a un conjunto de productos, de los cuales él soberanamente elige el que más le conviene; lo que logra cuando distribuye su ingreso de tal suerte que la última unidad monetaria gastada en un producto, le dá al consumidor ni más ni menos satisfacción que la última unidad monetaria gastada en cualquier otro bien.

Pero no voy a detenerme a repetir todos los postulados neoclásicos explícitos o implícitos en los nueve primeros capítulos del libro de Knight, de sobra conocidos. La ética que naturalmente pretende perfilar Knight, es precisamente la ética de la competencia, es decir un código de reglas y obligaciones para cumplir con la equidad concurrencial. El desarrollo mismo del capitalismo ha negado la continuidad de la concurrencia, lo que provoca el derrumbe de toda "ética de la competencia".

Pero quiero, para continuar con la técnica de resumen crítico, proseguir esta summarización del libro de Knight mediante la crítica a los postulados que sustentan su posición.

Para comenzar, hay que señalar que la teoría marginalista (neoclásica) aparece con el auge del capitalismo como alternativa a la teoría clásica cuyo objetivo en el crecimiento económico, y consecuentemente trataba los problemas de la acumulación de capital y la distribución del ingreso. Las clases sociales era el concepto base para el estudio de la distribución y de la acumulación, eran clases con intereses antagónicos. La teoría clásica respondió a la necesidad histórica de abolir las trabas al desarrollo del capitalismo in-

dustrial, y se basaba en la teoría valor-trabajo, la cual no justifica el beneficio.

La teoría marginalista apareció entonces para raslar el centro de atención de la acumulación a la eficiencia en la asignación de recursos "la evolución de la humanidad ha traído un sistema óptimo que promete el crecimiento ad infinitum de la economía". Se centra en el estudio de los precios, no del valor y en esta medida eclipsa el verdadero origen de la riqueza. Su elemento esencial es el individuo independiente, como unidad de decisión de qué y cómo producir, y qué consumir.

Los individuos se enfrentan entre sí solamente a través del mercado como compradores y vendedores en un vacío político social. Es un sistema convenientemente armónico, los individuos son remunerados de acuerdo a su "contribución al producto".

Los individuos todos, conocen el mercado y pueden jerarquizar racionalmente la utilidad; efectivamente el móvil de cada persona es la maximización de la utilidad, y es ésto lo que guía la actividad económica. Se hace caso omiso de la ofensiva propagandística que adapta los deseos del individuo a los intereses de las empresas.

El equilibrio Marshalliano de oferta y demanda que determina el precio, esconde la acción de la oferta a través de la propaganda. Los precios aparecen determinados como algo subjetivo que está en la mente de las personas. Esta reducción a individuos no delata las relaciones de propiedad de los medios de producción. Todos se presentan como iguales.

Por otra parte, el empresario no tiene

un "perfecto conocimiento de las curvas de demanda y de costos, ni de la tecnología existente", es decir que la pretendida transparencia de mercado es solo una ficción. El empresario no es el propietario; con las sociedades anónimas son los administradores profesionales los que dirigen la empresa.

No es cierto tampoco que la finalidad inmediata sea siempre maximizar los beneficios, en la medida en que ya no son empresarios los propietarios, la función gerencial sobrepone la búsqueda de prestigio, y se jerarquizan los objetivos así: a) mantener o aumentar el porcentaje del mercado dominado por la empresa; b) evitar la entrada de competidores: flagrante violación a los "principios éticos" del liberalismo; c) obtener beneficios "satisfactorios": cuando se teme la entrada de nuevos competidores, las empresas colusionan fijando un precio que desanime a los nuevos competidores potenciales.

En ningún caso se explica la génesis de las diferentes estructuras de mercado. Y para el caso de la curva de posibilidades de producción, la teoría indica que se puede producir una cantidad de bienes mediante combinaciones infinitas de factores de producción, lo cual es obviamente falso. De igual manera las "unidades de capital abstractas" son una fantasía de la mente neoclásica.

Las pretendidas diseconomías de escala, han sido abolidas por el avance en el ramo de las comunicaciones y de las computadoras. Cuando se propone que el pago a los factores de producción están en función de

Paasa a la Pág. 148

### A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES EN GENERAL

Después de un largo período de interrupción, el Boletín de Ciencias Económicas y Sociales del Departamento de Economía de la UCA reinicia su publicación regular.

El período comprendido entre octubre de 1979, y diciembre de 1980 ha presentado algunas dificultades que interfieren con la marcha normal de las actividades de nuestra universidad, y del Departamento de Economía en particular. Algunos originales de este boletín que ya se encontraban listos para su impresión, y posterior distribución, fueron, lamentablemente, dañados por la acción de bombas colocadas en nuestro taller editorial, retrasando de esa manera la puesta en circulación de esta publicación.

Los números atrasados serán editados como sigue: Dic./79, Enero/80, y Feb.-Marzo/80; los números de los meses que van de junio a diciembre de 1980 serán integrados en un boletín extraordinario, el cual incluirá importantes informaciones del acontecer económico y social de El Salvador durante ese tiempo.

De esa manera, se mantendrá la continuidad de esta publicación para satisfacción de nuestros numerosos lectores, a quienes les reiteramos nuestro deseo de cumplirles el compromiso adquirido. Al reanudar esta publicación anticipamos las gracias por su consideración a estas aclaraciones.

Consejo de Redacción